



Estudios  
Atacameños  
ARQUEOLOGÍA  
Y ANTROPOLOGÍA  
SURANDINAS

 <https://ror.org/02akpm128>

vol. **70** 2024


ISSN 0718-1043 (en línea)

## Siempre relacionando: Reflexiones sobre algunos pasados y futuros de la antropología social

Always relating: Reflections on some of social anthropology's pasts and futures

Marilyn Strathern<sup>1</sup>  <https://orcid.org/0000-0003-2004-1902>

<sup>1</sup> University of Cambridge, Cambridge, REINO UNIDO.

 [ms10026@cam.ac.uk](mailto:ms10026@cam.ac.uk)

### Resumen

Esta conferencia aborda parte de la historia pasada del interés antropológico contemporáneo sobre las relaciones. Pone atención en algunos aspectos de la Escuela Británica de la antropología social, y uno de sus problemas omnipresentes. Para hacer esta presentación al menos parcialmente digerible, la autora construye su argumentación a la manera de una novela de detectives. De esta forma investigará El Caso de la Perspectiva cambiante y, como una trama dentro de ésta, El Caso del Punto Ciego.

*Palabras clave:* relaciones, antropología social, Perspectiva Cambiante, Punto Ciego.

### Abstract

This lecture digs into some of the back story to current anthropological interest in relations. It focuses on aspects of the British school of social anthropology, and on one of its enduring conundrums. In order to make its presentation at least partly digestible, the author constructs a light scaffolding for it after the manner of a detective novel. So it will investigate The Case of the Changing Perspective and, as a plot within the plot, The Case of the Blind Spot.

*Keywords:* relations, social anthropology, Changing Perspective, Blind Spot.

Recibido: 7 octubre 2022 | Aceptado: 23 noviembre 2023



## Introducción

Esta conferencia fue originalmente dictada para celebrar el programa de doctorado en antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Combina antiguas y nuevas reflexiones sobre un concepto y práctica central a nuestros intereses comunes en la disciplina: relación, relacionar. Mi reflexión va en apreciación de la manera en que la Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha puesto a las relaciones en el mapa, al menos desde las reflexiones sobre el mundo indígena sudamericano, a través de un simposio de la fundación Wenner Gren titulado “¿Qué es una relación?”, que fue seguido por una colección publicada en *Social Analysis* (González Gálvez et al., 2019). Para continuar con esta discusión, pensé que podría ser interesante agregar algunos antecedentes a esta conversación que son aún relevantes en la actualidad. No obstante, me encontré con un pequeño problema expositivo.

## Preparación

Cuando comencé a bosquejar una historia para el relacionamiento antropológico, el argumento se abarrotó con nombres, alusiones teóricas y referencias etnográficas. Por lo mismo, me he tomado la libertad de presentar esos nombres, más bien, como personajes de una historia enmarcada en el género detectivesco. Para hacer esto como es debido, me gustaría saber algo acerca del teatro en español o las novelas de suspenso chilenas. Haciendo esta búsqueda, me encontré con una reseña del primer libro traducido al inglés del político y escritor chileno Roberto Ampuero, y descubrí que contiene una descripción que podría haber sido escrita en referencia a algún trabajo antropológico académico. Es demasiado buena como para ignorarla.

Brulé [el detective] no es del tipo que contratarías para una investigación urgente. Siempre tiene tiempo para otra taza de café o una larga meditación... La narrativ pronto adquiere una cualidad onírica, deslizándose entre lugares y tiempos. La prosa deambula, siguiendo oraciones serpentinas hacia destinos inciertos. (Taylor, 2014)

Bien, mi novela policiaca es sólo un dispositivo para ayudar a la palabra entonces hablada y ahora escrita. No hay cuerpo ni crimen, sólo algunos enigmas intelectuales, y para ellos aquí somos todos detectives. Estoy segura de que mucho de mi narración les resultará familiar, y que mis referencias a “nuestra [o la] detective” aludirán a una figura que flota entre nosotros. Al mismo tiempo tendré que actuar como narradora, y tendré una voz en ese rol. Mi esperanza es que este dispositivo ilumine un asunto —en sí mismo una relación— que a menudo se pasa por alto en la búsqueda de otro más evidente.

La relación explícita entre el lenguaje —el mundo conceptual— del antropólogo y aquél de sus interlocutores es fundamental a la práctica de investigación antropológica. Sin

embargo, a menudo oscurece algo sobre lo que los antropólogos pueden ser implícitamente conscientes, pero que usualmente imaginan poder evitar. Esta es la relación entre el lenguaje del análisis de los antropólogos y su propia lengua nativa. Más que una cuestión de refinar el habla cotidiana para un uso experto, me refiero a la manera en que el uso vernáculo de una lengua da un tono o cierto color, de manera inevitable, al lenguaje profesional. ¿Cómo desplegamos una narrativa para iluminar este segundo asunto, que usualmente queda en penumbras?

Como narradora, presento dos áreas problemáticas a ser investigadas: un caso y luego un caso dentro de ese caso. Nuestra detective, empeñada en buscar soluciones, podría caer en la trampa de pensar que todos los problemas son solucionables. Ciertamente hay problemas que presentan enigmas a ser descubiertos, y uno de esos enigmas sobre la palabra “relación” es explorado en la investigación interior, que denominamos El Caso del Punto Ciego. La investigación más amplia, el caso inicial que desarrollamos en dos partes, aborda más bien un problema en el sentido de *problemático*, una oscilación de perspectivas sobre las relaciones que probablemente nos interesa mantener oscilantes. Este lo denominamos el Caso de la Perspectiva Cambiante. Aunque los dos son distintos, hay un flujo entre ambos: el enigma nos puede ayudar a comprender la problemática.

—Sin más preámbulos, la narradora invita a la detective a comenzar—

## El Caso de la Perspectiva Cambiante – Parte 1

### La Relación Como Problemática

—“La primera tarea”, dice firmemente nuestra detective, “es identificar la problemática”. —

En términos simples: ¿qué cuenta como una relación? La problemática ha sido abordada admirablemente en el número especial de *Social Analysis* ya mencionado [ver más arriba], que promueve una apertura hacia múltiples respuestas. Al hacer de las relaciones una pregunta abierta, los autores tienen una ambición mayor sobre esta herramienta analítica central a la que tienen muchos otros que, enfrentados a fenómenos sociales diversos, se han preguntado, por ejemplo, si x o y “tienen” leyes o “creen” en el alma. Las relaciones pueden concebirse como conjuntivas o disyuntivas, como se argumenta elocuentemente en *Cannibal Metaphysics* (Viveiros de Castro, 2014). No es que siempre se hayan expresado así. Han existido discursos antropológicos en los que relacionarse era ante todo y principalmente acerca de unirse.

— Nuestra detective quiere saber más y se dirige a la narradora, quien relata rápidamente, en primera persona. —

Una impresión permanente de mi formación en la Antropología Social Británica<sup>1</sup> (dice la narradora), como ésta era enseñada en Cambridge a comienzos de la década de 1960, era la exhortación en los labios de mis profesores a “¡distinguir, siempre distinguir!”. De manera más notable, en los estudios de parentesco, a distinguir entre descendencia y filiación, o entre lo moral y lo jural<sup>2</sup>. Actualmente me parece obvio que esto introduce una relación entre los términos así distinguidos. Pero, en ese entonces, el imperativo no tenía esa connotación; más bien, el objetivo era clarificar los términos como categorías en propio derecho, hacerlos más nítidos. Llevadas al exceso, las discriminaciones cada vez más finas coligieron en lo que los críticos consideraban una discusión bizantina, pero el objeto de hacer distinciones era enfatizar las cualidades discretas de las categorías de análisis.

Simultáneamente se nos inculcaba, a los estudiantes, versiones de un mandato paralelo: “relacionar, siempre relacionar”. Trazar relaciones parecía un ejercicio totalmente diferente. Relacionar implicaba unir cosas: combinarlas, encontrar similitudes, explicitando o no algunos criterios subyacentes<sup>3</sup>. Las relaciones eran imaginadas como lazos, conexiones, vínculos. Tanto en referencia a las relaciones sociales, que eran tomadas como nuestro objeto de estudio, como en la organización de elementos de conocimiento antropológico, el relacionarse se caracterizaba no sólo por ser creativo, sino también evidentemente beneficioso.

— Nuestra detective ve de inmediato que en este cambio de perspectivas (distinguir y relacionar) hay una plantilla positivista, esa búsqueda auto-generativa de relaciones entre entidades discretas que caracterizó a la Antropología Social Británica de la época. La narradora desarrolla sus ideas. —

Las personas tienen cualidades intrínsecas, en tanto entidades discretas, y apreciar las relaciones existentes “entre” ellas era un acto de creatividad social y conceptual. Los matices positivos de hacer y marcar tales lazos eran claros (y el antropólogo creaba antropología ahí donde los actores interactuaban). La relación podía superar la distinción. Las relaciones sociales unían a las personas, tal como las relaciones de conocimiento permitían a los estudiantes de antropología formular argumentos con referencia a categorías discretas a partir de hechos aparentemente dispares. Tanto hechos como personas podían estar relacionados entre sí, y un tono benigno podía hacer resaltar a ambos.

— “Ajá”, interrumpe la detective. “Estás introduciendo un énfasis del inglés vernáculo aquí”. Asintiendo, la narradora regresa a su época de estudiante y concluye con una pregunta.—

---

<sup>1</sup> Las mayúsculas indican una fase particular en que era a menudo presentada como una “escuela”.

<sup>2</sup> Ejemplos más allá del parentesco incluyen magia/religión; brujería/hechicería; rol/estatus, y así sucesivamente.

<sup>3</sup> Incluyendo formulaciones híbridas, tales como “hacer comparaciones”, que combinaba (y distinguía) “similitud” y “diferencia” (este punto es abordado en profundidad en Strathern 2020a).

En sus exámenes, los estudiantes debían enfrentarse a la frase común “comparar y contrastar” (este y ese fenómeno). Comparar era relacionar, mientras que el otro término, contrastar, se enfocaba en distinguir. La pregunta es si estos asuntos realmente calificaban como una problemática de interés para la antropología en general.

— “El debate constituye la problemática”, corrige la detective, retomando el relato. “Lo que necesitas hacer es observar la crítica contemporánea desde otros ángulos”. Se convoca a Louis Dumont. —

La Antropología Social Británica vista a través de los ojos de uno de sus detractores: estos son en efecto cambios de perspectiva (afirma la detective). Dumont (2006) siguió su famosa arremetida inicial: “los británicos tienen dificultades con su propia lengua cuando tienen que definir el parentesco” (p. 3)<sup>4</sup>, con un comentario sobre lo reduccionista que era imaginar al parentesco como resultado del reconocimiento de una relación social entre padres e hijos.<sup>5</sup> Intentos por construir una explicación estructural desde esta base eran fácilmente ridiculizados. Dicho en otros términos, Dumont se mostraba estupefacto por el grado en que las relaciones interpersonales ocupaban una posición central en el análisis británico de los sistemas de parentesco como partes supuestas de la estructura social. Para Dumont era evidente la absoluta inadecuación de los intentos británicos por delinear cosas a través de lo que llamaban sistemas y estructuras: estos constructos eran lógicamente defectuosos y no podían proporcionar un marco explicativo.

— En este momento la detective no entra en detalle, dejando a la narradora un poco en el aire. La detective se desvía con un enigma. —

Además de los obstáculos obvios a la inteligibilidad, había algo que ninguno de los dos lados había captado del todo. El peso particular de las relaciones en la jerga antropológica británica parecía tanto una rareza, sobre la que Dumont descargaba su sarcasmo, y a la vez un obstáculo a darle agencia efectiva a ese sarcasmo. A los antropólogos británicos de la época parecía no importarles las críticas que caían sobre ellos. Una investigación superficial muestra que la diatriba de Dumont fue solo una de muchas críticas realizadas a la Escuela Británica, de manera notable a través de Lévi-Strauss y el desarrollo del estructuralismo francés, y aunque algunos antropólogos británicos se sintieron atraídos hacia este último, en muchos sentidos estos paradigmas permanecieron en universos paralelos.

— La memoria de nuestra detective es sacudida por otro caso de académicos insensibles a las críticas, archivado ya hace mucho tiempo: el enfrentamiento entre el filósofo alemán del

---

<sup>4</sup> La cuestión inmediata a la que se refería era si la “afinidad” debía o no incluirse en el parentesco; esto también era una fuente de equivocación dentro de la Antropología Social Británica.

<sup>5</sup> El pasaje atacado (de Radcliffe-Brown) es citado por Dumont (2006): “Dos personas son parientes cuando una descende de la otra... o cuando ambas descienden de un ancestro común. [...] El parentesco ... resulta del *reconocimiento de una relación social* [énfasis agregado] entre padres e hijos” (p. 5)

siglo XVII Gottfried Leibniz y el matemático británico Isaac Newton. “Tengo la corazonada de que hay un misterio no resuelto aquí”. En espíritu de apertura, la narradora mantiene la boca cerrada ante este cambio de tiempo y lugar. —

### ¿Un Caso del Pasado?

En palabras de un historiador de la Ilustración Británica, Newton ofreció simultáneamente una explicación comprehensiva de las fuerzas que mantienen unido al sistema solar, y dedujo una generalización que en ese entonces era sorprendente, la de la gravitación universal, para la cual especificó una ecuación particular (“cada partícula en el universo es atraída a cada otra partícula con una fuerza que varía directamente del producto de sus masas e inversamente del cuadrado de su distancia”, Porter, 2000, p. 133; véase Dear, 2001, p. 162). Defendiendo un Creador que intervenía activamente y sostenía a la Naturaleza, Newton se negaba a formular alguna hipótesis para explicar este estado de cosas, porque equivaldría a entrometerse en los secretos de Dios. “Así, aunque había dilucidado la ley de gravedad, no pretendía adivinar sus causas. ... La ciencia newtoniana ponía los hechos por encima de la metafísica” (Porter, 2000, p. 136). Todo esto dejaba perplejos a sus contrapartes en Europa continental.

La reacción europea inmediata a la visión newtoniana de las fuerzas de atracción en un espacio vacío, sin causa discernible más allá de la Providencia, fue el escepticismo (Israel, 2001, p. 518)<sup>6</sup>. Leibniz y otros filósofos continentales, particularmente el físicomatemático holandés Huygens, repudiaban esta noción de un espacio “absoluto” sin relación a algo externo; La idea de atracción gravitacional de Newton como “una atracción mutua de un cuerpo por otro ... [estaba] en contraste con la manera que tenían Huygens y Descartes de entender la gravedad, según la cual los cuerpos pesados son empujados ... por la acción de materia que está más lejos” (Dear, 2001, p. 162). Esta última comprensión tenía la intención de explicar. Newton se había limitado a postular movimientos correspondientes a fuerzas gravitacionales sin tomar en consideración esas fuerzas<sup>7</sup>.

Para Leibniz, los objetos invariablemente indicaban otros objetos, y lo que se entendía por espacio era el ordenamiento resultante de sus relaciones; la relacionalidad era omnipresente. “El espacio no es nada en sí mismo sino simplemente el orden, o la relación, en la que los cuerpos celestes se mueven entre sí” (Israel, 2001, p. 521)<sup>8</sup>. La perspectiva newtoniana era que el espacio aparecía como un objeto intrínseco existente por sí mismo, una entidad

---

<sup>6</sup> El historiador Israel (2001, pp. 522-523) menciona que la popularidad de Newton en Europa tomó mucho tiempo para generalizarse; Inicialmente simplemente no se le leía, y fue de poca importancia para la Ilustración europea hasta la anglomanía de las décadas de 1730 y 1740 (Israel, 2001, pp. 526-527); lo que (eventualmente) lo hizo aceptable fue su conservadurismo anti-revolucionario.

<sup>7</sup> Ya sea su fuente o medio de comunicación (Dear, 2001, p. 160).

<sup>8</sup> “Considero que el espacio es algo meramente [puramente] relativo, como el tiempo; ... un orden de coexistencias, como el tiempo es un orden de sucesiones. Porque el espacio denota ... un orden de cosas que existe al mismo tiempo, considerado como coexistente; sin indagar en su manera de existir” (Leibniz citado en Alexander, 1956, pp. 25-26).

independiente dentro de la cual otros objetos se movían, su ecuación describía una fuerza (gravedad) que mantenía a los cuerpos celestes juntos y separados simultáneamente. Para sus críticos<sup>9</sup>, “la explicación que Newton da a la gravedad ... parecía una explicación fraudulenta, que no era nada más que *un sistema de relaciones matemáticas* [énfasis agregado], elevadas a leyes, sin causa para el fenómeno físico señalado” (Israel, 2001, p. 521). Newton había “presentado simplemente una descripción matemática disfrazada de filosofía natural” (Dear, 2001, p. 164)<sup>10</sup>. Hizo caer sobre sí el escepticismo de los comentaristas europeos precisamente por no especificar ningún mecanismo causal. No obstante, esto no parece haber hecho mella en la reputación de Newton ni de sus seguidores en Gran Bretaña.

— La narradora parece un poco dubitativa, pero no dice nada. Nuestra detective retoma la discusión. —

Verdaderamente un caso de cambio de perspectiva. Newton describía relaciones entre entidades sin especificar la agencia más amplia que las afectaba. Sin embargo, la crítica se quedaba corta; no parecía importarle a este argumento. Dos partes se encuentran interesadas en aproximadamente el mismo fenómeno, pero una situación vista tan claramente por una es completamente invisible para la otra. En este sentido, la crítica bien podría no haber ocurrido.

— “El misterio”, reflexiona nuestra detective, “no es diferente al misterio del perro que no ladra en la noche, es decir, una ausencia del tipo de reacción que debía seguir a un incidente”. Antes de continuar con El Caso de la Perspectiva Cambiante —“en tanto dilucida la problemática de qué es lo cuenta como una relación”, le recuerda la narradora a la detective — ésta última declara que aquí hay un enigma por resolver. —

¿Se repite la relación matemática aparentemente autosuficiente de Newton, junto con la indiferencia hacia la crítica continental, en las formulaciones de la Antropología Social Británica? Con un vocabulario de sistemas y estructuras aparentemente compartido entre antropólogos británicos y continentales, ¿qué evitaba que una parte viera las relaciones tan importantes para la otra? Se necesita una nueva línea de investigación: identificar que constituía el punto ciego del lado británico.

---

<sup>9</sup> En que las pretensiones Británicas se reducen a muy pocas (redistribuidas: ver más abajo).

<sup>10</sup> Véase Strathern (2020a) para un argumento paralelo sobre uno de los contemporáneos cercanos a Newton, el filósofo John Locke, a propósito de un agnosticismo comparable: que uno puede identificar una relación sin especificar su fundamento, o tener una noción distinta de una relación pero una aprehensión indistinta de las entidades así relacionadas.

## El Caso del Punto Ciego

### Primer y Segundo Testigo

— Aquí, como Brulé, nuestra detective se beneficia de un pequeño rodeo. Esta segunda investigación tendrá que profundizar más sobre el tipo de antropología que tanto irritaba a Dumont. La detective se vuelve hacia la narradora, “dices que te criaron en la Escuela Británica, tú puedes ser mi primera testigo”. Pero la cabeza de la narradora está llena de Melanesia, y probablemente ella misma se consideraría una heredera poco ortodoxa de la Escuela. “No importa”, dice la detective. La narradora habla nuevamente en primera persona.

En una extensa nota al pie, la amazonista Lagrou (2019) se pregunta dónde en Melanesia uno podría aprehender la estética relacional, es decir, la manera en que las formas revelan relaciones<sup>11</sup>, y aquí hay un ejemplo para ella. Los niños de Hagen, en las tierras altas de Papúa Nueva Guinea, solían dibujar en el suelo la silueta de un cerdo y, luego, en profundas líneas rectangulares, cómo se le cortaba. Un cerdo entero (o partes especiales de él) puede ser un elemento de riqueza, destinado a circuitos de relaciones de intercambio, mientras que un cerdo cortado en trozos pequeños indica lo que entra en el hogar para ser comido, las porciones que movilizan esta o aquella relación con los que distribuyen la carne. Los niños estaban representando cómo se hacen las reparticiones.

La misma Lagrou menciona a los isleños de Sabarl, frente a la costa de Papúa Nueva Guinea, por una imagen sorprendente de las relaciones. Como el ángulo que forma la hoja de un hacha con su mango, ellos conciben como un “codo” o punto de inflexión en ciertas relaciones, cuando los objetos de valor [ítems de riqueza] que han abandonado la aldea regresan a ella. Esto me lleva unos 30 o 40 años atrás (la narradora está hablando), a un par de ejemplos de ocasiones formales de intercambio, una no muy lejos de Sabarl y la otra en el interior de Papúa Nueva Guinea. Primero, en el flujo de objetos de valor entre ellos, las parejas de intercambio de la isla Muyuw mantienen un seguimiento de los socios de sus socios. “El intercambio directo entre cualquier pareja de socios siempre es concebido como un intercambio entre las personas a ambos lados de ellos” (Damon, 1980, p. 280). Luego, tenemos el papel del espectador, que puede o no ser también un participante en la matanza de cerdos entre los Kewa de las tierras altas. “La mirada [del espectador] unifica... [a los matadores de cerdos], y en su perspectiva ellos constituyen un todo. Este es su valor: cada matador de cerdos puede, poniéndose en el lugar del espectador, verse a sí mismo como miembro de un grupo unificado” (LeRoy, 1979, p. 206). Ambos ejemplos aparecen en un ejercicio sintético, *The gender of the gift* (Strathern, 1988, p. 379-380, n.5; 278), para llevar grano hacia mi propio molino. El último caso contribuía a un argumento acerca de cómo un

---

<sup>11</sup> Distintas a las relaciones que se manifiestan en formas que aparecen como los productos de esas relaciones (Lagrou 2019, p.35).



evento transforma sus múltiples causas en una ocasión singular de enacción; el primero a un argumento acerca de quién actúa vis-à-vis las personas o relaciones que causan sus acciones. No hay necesidad de detenerse en esto ahora. Lo interesante es una observación retrospectiva: al ensayar estos ejemplos había algo que no estaba viendo. Podríamos llamar a esto un punto ciego.

— Esto último se dirigía a nuestra detective, quien sonrío. “¡Ahí lo tienes!” La narradora se apresura, debido a que este es el punto en que su divergencia con el modelo relacional de la Escuela Británica se vuelve evidente. —

Si había algo que no estaba viendo, probablemente era porque me encontraba observando otras cosas. Recurriendo a imágenes de donadores y receptores, estaba sorprendida por la descomposición y recomposición de pares (de parejas) en los orígenes y resultados de sus emparejamientos (riqueza, niños). Desde entonces esto se ha sedimentado en mi mente a través de las palabras del título de uno de mis capítulos: *Relaciones que separan*. En efecto, ahora enfatizaría el lugar de la división con más fuerza a cómo lo hice anteriormente. Una relación divide, de la misma manera en que una división relaciona.<sup>12</sup> Después de una matanza de cerdos deben hacerse las distribuciones. Los receptores se vuelven donadores en la medida en que ofrecen algunos de los dones a otros. Los mismos hombres también comparten la carne con su familia y parientes cercanos, cada división del lomo o de la pierna va revelando nuevas relaciones.

— “Perspectivas cambiantes” dice la detective. No realmente, piensa la narradora para sí misma. Los puntos de vista han cambiado, pero la perspectiva es la misma, ya que cada acción se ejecuta en conocimiento o a vista de la otra. La narradora continúa. —

Las relaciones entonces hacen su aparición a través de la división entre las posiciones respectivas de la gente, de la misma forma en que las divisiones manifiestan su interdependencia<sup>13</sup>. Una esposa recibe esto, su pariente paterno eso, y desde diversas manos provienen piezas para comer. No es de extrañar que los niños jueguen a cortar cerdos, delineando con entusiasmo las particiones potenciales del animal. Tan pronto como se percibe una división (por parte del antropólogo), se vuelven visibles en todas partes como el foco de una acción deliberada. Por eso los isleños de Sabarl enfatizan la importancia de matar a los muertos (Battaglia, 1990)<sup>14</sup>, los muertos deben ser separados de los vivos, cortados [*cut off*] de ellos, como en Hagen, vecinos cercanos de los Kewa, una novia debe ser cortada [*cut*] de sus parientes cuando se casa. En este contexto “cortar” [*cutting*] es una expresión local. En muchos de los llamados rituales de iniciación masculina, donde la crianza masculina se divide de la

---

<sup>12</sup> No sin antecedentes teóricos (como en la elucidación que hace Wagner, en 1967, de las teorías de la alianza y la filiación).

<sup>13</sup> El ensayo de Myhre (2016b) es un estímulo para esta afirmación.

<sup>14</sup> Véase González Gálvez, Di Giminiani and Bacchiddu (2019, p.7) para una referencia similar al objeto de los rituales mortuorios amerindios.

femenina, cortar (hacer) relaciones puede requerir de la escarificación del cuerpo para que fluya la sangre. Cortar es así regenerativo, esto es especialmente marcado en el contexto de producir nuevos estados de asuntos, sustituyendo un conjunto de relaciones por otro (Myhre, 2016a).

Sin embargo, aunque dividir (cortar) puede ser un término local, relacionar es otro asunto. El concepto engañoso aquí es relación, no división. Esto no solo es porque no hay una palabra genérica para designarla. El engaño yace en la manera en que los etnógrafos emplean esta analítica antropológica. Recuerden mi propio punto ciego, lo que no estaba viendo en los dos ejemplos. ¿Cómo hacer aparecer el punto ciego? Su detección requiere tal vez de un punto de vista externo, una tercera parte a esta descripción.

— Nuestra detective, que había comenzado a impacientarse, vuelve a animarse. La narradora se relaja, porque sabe que lo que está a punto de decir la llevará de vuelta a la Escuela Británica. Y sabe quién es el informante correcto que debe ser convocado. —

Tal punto de vista externo lo ofrece otro especialista en Melanesia, el noruego Knut Rio (2005; 2007a), quien trabaja en la isla Ambrym (Vanuatu). Más sofisticadas que las marcas que hacían los niños de Hagen, aunque sin duda tan intensas como ellas, Rio describe los dibujos en la arena de Ambrym. A medida que se realiza el dibujo en la arena, éste se mueve desde la perspectiva de los actores que están siendo representados, en su finalización, a la perspectiva del dibujante, revelando la capacidad de este último para hacer que “la socialidad y las relaciones se ajusten a una imaginaria materializada. El diseño terminado incluye la perspectiva del proceso social y la pone bajo la mirada objetivada de una tercera parte” (Rio, 2005, p. 411). Los hombres de Ambrym, sostiene Rio, despliegan sus interacciones desde un punto de vista totalizante, que es especialmente evidente en ocasiones asociadas a los ciclos vitales. Desde ahí, los dones de herencia en vida de los parientes maternos, que los Ambrym describen como dote, vienen de aquellos que asumen la posición de tercera parte en relación con la diada padre-hijo<sup>15</sup>. En tales ocasiones, los hermanos de la madre de la novia<sup>16</sup> se sientan aparte de todo el resto. Son terceras partes, figuras que tienen una visión intergeneracional de todo el ciclo de intercambio. En realidad “la tercera parte puede ser cualquiera en cualquier momento” (Rio, 2005, p. 418). “Cuando dos personas se encuentran y entablan una relación... implícitamente saben que también están siendo interiorizados por

---

<sup>15</sup> Rio (2007b) argumenta que los dones Ambrym no deben ser reciprocados en la manera en que las reciprocidades fluyen entre personas en una relación diádica, y en efecto deben ser contrastados con estas relaciones.

<sup>16</sup> El interés del hermano de la madre Ambrym en la hija de su hermana aquí se vuelve hacia el ciclo de matrimonios a través de las generaciones en que la hija se casará en la familia de su madre, y su hija remplazará categóricamente a su propia madre. Lo que está en juego es *su* propia regeneración (Rio, 2007a, pp.70-71, 79).

el proyecto de una tercera persona” (Rio, 2005, p.417)<sup>17</sup>. El análisis de Río es una crítica importante a ciertas versiones de la socialidad melanesia.

Visto de nuevo, el isleño Muyuw de Damon, para quien los objetos de valor que vienen de una pareja de intercambio están destinados a otra pareja de intercambio, está por tanto actuando una relación desde la perspectiva de otra. También visto de nuevo, LeRoy tiene claro que al ofrecer una perspectiva sobre múltiples intercambios el espectador Kewa objetiva la ocasión como un todo<sup>18</sup>. Estas son, sin lugar a duda, terceras partes.

Por supuesto, cada diada es una tríada – “Bueno,” objeta la detective, “¡estoy segura de que no hace falta decirle eso a los lectores!” La narradora sigue adelante.

En términos de Rio (2007a), si una diada es conceptualizada como tal es porque hay un punto de vista sobre ella, una “objetividad imaginada en la interacción social y la perspectiva de una totalidad que emerge de imaginar esta objetividad” (p. 19). La diada se hace evidente desde el punto de vista de un tercero: los hermanos de las madres a cuyos ojos el padre aparece en relación con su hijo<sup>19</sup>. Al desarrollar esta idea, Rio (2007a) tiene un objetivo en la mira. Está apuntando a una interrogante conceptual sobre ciertos modos de teorización antropológica. Más específicamente, apunta a la imposibilidad de la Antropología Social Británica de “ver” esta “tercera figura” en los intercambios de la gente. “En el paradigma de Radcliffe-Brown y en el desarrollo de la Antropología Social Británica... se consolidó una conceptualización de la sociedad como basada en la reciprocidad – sociedad [como]... una red observable de relaciones “sobre el terreno” [evidenciadas a través de]... el mantenimiento procesual de la estabilidad en formas diádicas” (Rio, 2007a, p. 21).

— “¡Ahí lo tienes! ¡El punto ciego ha sido identificado!”<sup>20</sup> La narradora ha producido un informante que no sólo describe, sino también analiza un punto ciego relacional, que está en los fundamentos de la Escuela Británica. Fin de la investigación. —

— “No tan rápido”, murmura la detective con el ceño fruncido, y procede a señalar que la crítica de Rio no es independiente de la crítica de Dumont, sino que la refuerza. “No sé porque simplemente te has comprado la idea de un punto ciego como la imposibilidad de ver una tercera figura”. “¿Cómo el agente ausente de Newton?” se aventura la narradora. “Bien”, replica la detective, pero estás descartando a Radcliffe-Brown muy fácilmente. Has descrito el punto ciego desde una posición exterior (supongo que de manera deliberada), pero dada la influencia de Radcliffe-Brown quiero saber más sobre su pensamiento. En cualquier

---

<sup>17</sup> Compárese con la descripción que hace Bacchiddu (2019), en la isla de Apiao (Chile), de los no humanos (muertos, santos) bajo cuyo tutela las personas realizan sus intercambios (p.130).

<sup>18</sup> El mismo Rio (2007a) recurre a la descripción de Leroy para afirmar su punto (p. 25).

<sup>19</sup> Para una elucidación etnográfica reciente desde el interior de Papúa Nueva Guinea, véase Bonnemère 2018.

<sup>20</sup> En realidad, se le introduce aquí por arte de magia, ya que la narradora no apreciaba realmente que había algo que no se percibía hasta después de hacer la lectura, incluyendo la de Rio [Nota ofrecida por la detective].

caso, no nos has dicho qué es lo que lleva a la imposibilidad de ver, que es el punto del ejercicio. *Ese* es el enigma”. La detective se levanta, “será mejor que me haga cargo de nuevo”.—

### Testificando por Radcliffe-Brown

— “En cualquier caso”, afirma la detective, “ahora he reunido más evidencia sobre un asunto que hasta el momento sólo ha sido mencionado brevemente, a saber, la conceptualización de sistemas y estructuras”<sup>21</sup>. —

En la época en que los estudiantes de Cambridge eran introducidos a Lévi-Strauss por Edmund Leach (continúa nuestra detective), Meyer Fortes escribía sus *Morgan Lectures* sobre los grupos de descendencia y la estructura social, y Louis Dumont introducía a los estudiantes franceses a la teoría británica del parentesco. Los subsecuentes libros de Fortes (1969) y Dumont (2006) dieron ambos un significativo espacio a Radcliffe-Brown. Fortes (1969) elogiaba a Radcliffe-Brown por “el sistema teórico [al que] la antropología estructural moderna, en su versión británica, debía su marco de análisis” (p. 81). Radcliffe-Brown (1952) previó “la naturaleza de los sistemas de parentesco como sistemas” (p. 53), una frase que tiene lugar en un pasaje que hipotetiza una “compleja relación de interdependencia” entre los distintos rasgos de un sistema de parentesco, permitiendo que tales sistemas sean comparados con otros como un “todo”. Dumont (2006) cita el pasaje en extenso, y con cierto desconcierto se preguntaba cómo se caracteriza un todo. Luego afirmaba: “lo que diferencia a un ‘todo’ de una simple colección, independiente de cualquier idea de organismo o de funcionamiento, es que se encuentra ordenado internamente de un modo discernible” (p. 9). Luego, un ser que abarca cuerpo y alma es, con respecto a tal diferenciación en partes, un todo.

No obstante, Fortes (1969) también tuvo un momento de desconcierto, esta vez con la imposibilidad que tuvo Radcliffe-Brown “para desarrollar su intuición de que las relaciones de parentesco son multidimensionales en la situación diádica de la misma forma en que lo son en la estructura grupal” (pp. 63-64), y por tanto deben ser consideradas no solo desde el punto de vista de ego sino también “en su marco estructural total”. Después de todo, “si tomamos... el campo total de relaciones de parentesco de una persona, encontraremos que su manejo implica el cumplimiento de normas que emanan desde... distintos... dominios de la estructura social” (Fortes, 1969, p. 98)<sup>22</sup>. La inquietud de Fortes se refería al énfasis

---

<sup>21</sup> Es una lástima que la detective no haya tenido acceso a lo que ahora ha salido a la luz, a saber el estudio de Smith (2023) sobre ciertas tendencias duraderas en el pensamiento inglés, aunque a primera vista se ocupa de otras cosas. Agradezco el permiso para citar una versión preliminar del comentario de Smith sobre una “antropología nativa de un individualismo empirista” que entre otras cosas “habla de la ausencia de teorías de ‘sociedad’ como entidades totalizadas”.

<sup>22</sup> El esfuerzo que hace Fortes por explicar el dominio de las relaciones político-jurales era presentado como un intento por describir “linajes y estatus desde el punto de vista del sistema social total” y no desde un ego hipotético. Esto proviene de un pasaje citado también en extenso por Dumont (2006, p. 50), quien observa que el ego es luego reintroducido, y en efecto que “la explicación atomizadora e individualista” general de Fortes está

que ponía Radcliffe-Brown sobre las relaciones diádicas. En su famosa conferencia de 1940 sobre la estructura social, Radcliffe-Brown (1952) había generalizado en gran medida el “paradigma diádico”. Al definir la estructura social como una “red de relaciones realmente existentes” (Radcliffe-Brown, 1952, p. 190), había imaginado claramente a las relaciones sociales sobre una base persona a persona, en que “la estructura de parentesco de cualquier sociedad consiste de un número de tales relaciones diádicas, como padre e hijo, o la que tiene lugar entre el hermano de la madre y el hijo de su hermana” (Radcliffe-Brown, 1952, p. 191). La persona era de manera correspondiente definida como un componente estructural. El asunto es que la vacilación de Fortes sobre su foco en las relaciones diádicas resonaba parcialmente con las inquietudes de Dumont, sobre el lugar central que los antropólogos británicos daban a las relaciones de tipo interpersonal.

Por supuesto, hasta la actualidad persisten las objeciones a privilegiar las relaciones supuestamente diádicas. Tomemos al filósofo francés, cercano a la antropología, Vincent Descombes. —

— “¡Descombes tampoco es un testigo neutral!” protesta la narradora. “Ese es el punto”, dice nuestra detective un poco malhumorada; “de hecho toma prestada la frase ‘análisis holístico’ del mismo Dumont (Descombes, 2014, p. xxii). Además, escribe con mucha elegancia. Iba a decir que, al igual que su informante Rio, Descombes se basa en el pragmático norteamericano Peirce (1955), y su esquema de signos”. La detective observa de soslayo a la narradora. “En realidad pasaste demasiado rápido por los detalles de tu relato, no teorizaste adecuadamente la figura del tercero en el argumento de Rio. Nuestra detective continúa”. —

Esta es la teorización de Rio. En los tipos de significación de Peirce, la “terceridad” (*thirdness*) implica una “comunidad de interpretación”, los imaginarios compartidos que forman el trasfondo para las realidades sociales que están en primer plano (Rio, 2007a, pp. 19-20). Mientras que en las Islas Ambrym tal visualización desde un tercero puede tomar la forma de personas, en las “comprensiones occidentales” la terceridad probablemente tomará una forma más abstracta, “como perteneciendo al reino de lo mental y las reglas de comportamiento” reconocidas por los conceptos de “sociedad” o “estructura” (Rio, 2007a, p. 20). Sin embargo, en el desarrollo de la antropología británica después de Radcliffe-Brown, sugiere Rio, “se dedicó más tiempo a la teorización de la segundidad (*secondness*) – como la apariencia de relaciones en el parentesco y la economía – que en la teorización de la constitución de la sociedad”. La terceridad, la “sociedad”, tal como Dumont proponía en relación con la noción de totalidad de Radcliffe-Brown (véase también Kapferer, 2010), permaneció como una abstracción no examinada.

---

en desacuerdo con el sistema social total “al que le da la espalda en el mismo momento en que lo invoca” (Dumont, 2006, p. 52).

Desde la perspectiva de Peirce, “las relaciones diádicas siempre presuponen la terceridad de la mentalidad, la ley y el orden” (Rio, 2007a, p. 20). Rio agrega, a propósito de su propia posición, “el concepto de sociedad... entonces no atañe meramente a un conjunto de relaciones, sino a un potencial para crear imaginarios mayores a los que pueden ser posible-mente contenidos en relaciones singulares dispuestas una al lado de la otra” (Rio 2007a, p. 27). De ahí el cambio de orden (desde la segundidad). Ahora, para Descombes (2014), este potencial general evoca la determinación del significado, las “instituciones” de la vida social que dan a las acciones de las personas el “contexto común” desde donde proviene su comprensión (p. xxiv).

— La narradora interviene. “¿No es esa exactamente la intención de Radcliffe-Brown? Las personas como elementos de la estructura social también pueden ser imaginadas como personas en una comunidad. Te olvidaste de que describe los sistemas de parentesco como sistemas de “relaciones diádicas entre persona y persona en *una comunidad*, con el comportamiento de cualquiera de estas dos personas en estas relaciones siendo regulado de alguna manera... por el uso social” (Radcliffe-Brown, 1952, pp. 52-53). Nuestra detective deja pasar la interjección, luego continua lentamente. —

Descombes también enfatiza otro aspecto del trabajo de Peirce. Una diada tiene dos miembros o sujetos; una triada (o poliada) tiene tres (o más) sujetos. Ya sea diada o triada, la figura es una unidad<sup>23</sup>. Sin embargo, hay que considerar que una acción triádica puede ser expresada por una proposición diádica. Cada triada puede ser reducida a una diada cuando uno de sus tres sujetos se deja sin especificar (Descombes, 2014).

— La detective guiña un ojo: el ejemplo de Descombes es el disparo de una bala de un revolver cuando todo lo que podrías decir es que A asesina a B. —

¿No es esta la ausencia que hemos estado buscando? ¿Dejar una dimensión crucial sin especificar? ¿Podría esto llevar a la noción de que hay un tercer término *latente* (aunque no especificado) en cada apelación, sobre la base de una comparación o interacción, como el punto de vista desde el cual aparecen las diadas? Más pertinentemente (prosigue la detective), ¿había una triada implícita en la mención de comunidad que hace Radcliffe-Brown? Relaciones desde la perspectiva de la sociedad, podríamos decir, salvo por el hecho de que eso no fue lo que se dijo. Parecía posible para la antropología británica señalar sin cesar a lo social o a la sociedad (“comunidad”) como un contexto para la conducción de relaciones entre sujetos sin formalizar la figura –recordemos la vaguedad de la regulación “de alguna manera” – como un sujeto en sí mismo.

---

<sup>23</sup> Descombes (2014) nota la afirmación Peirce, “para tener una diada y no un par, no fusionamos a los dos sujetos en un tercero, sino debemos añadir el hecho de la relación que los involucra a ambos” (p. 226), como el entendimiento por el cual uno actúa sobre el otro.

Ahora quien se impacienta es la narradora. “Estoy confundida. ¿Estás diciendo que esto es lo que produce un punto ciego, que algo se interponga en el camino de una especificación?” Nuestra detective sonrío. “Tú me diste la pista, una pista obvia. Al describir lo que no habías visto en el hacha Sabarl y en la matanza de cerdos Kewa también me dijiste *cómo* no lo habías visto. No lo viste no porque tu mente estuviese en blanco, sino porque estaba ocupada en otro asunto”. La detective retoma el hilo. —

Consideremos la “definición precisa” que hace Radcliffe-Brown (1952) de las relaciones sociales como existiendo “entre dos o más organismos individuales cuando hay algún ajuste de sus respectivos intereses” (p. 199)<sup>24</sup>. Hablando de sistemas de parentesco con sus diferentes elementos (e.g. terminología y comportamiento habitual) como “relaciones dentro de un todo ordenado”, Radcliffe-Brown (1952) señala, “mi preocupación, tanto en el trabajo de campo... como en los estudios comparativos, ha sido descubrir la naturaleza de estas relaciones” (pp. 61-62). Si tomamos la visualización de la sociedad de Radcliffe-Brown literalmente como una red de relaciones, él nos está diciendo que las relaciones *implican* la sociedad. En otros términos, para describir el sistema o la sociedad todo lo que se necesita hacer es describir las relaciones. Ellas aparecen tanto necesarias como suficientes. El análisis siempre puede encontrar un punto externo de referencia, la tercera figura o tercer término, como en el caso de “uso social” o la noción de trasfondo “contexto”. Sin embargo, una cosa es lo que puede ser articulado; otra diferente es lo que llega a articularse. En el tipo de antropología asociada al nombre de Radcliffe-Brown, vislumbramos un impedimento que ocluía la articulación del tercer término.

— La detective hace una pausa dramática. —

¡El tercer término convencional, como un punto de vista distintivo, tenía un competidor! Ya había una figura de un tercero, y había estado todo el tiempo. En el lenguaje que usaban los antropólogos sociales británicos, la especificación adicional de la figura como un tercer término era redundante; no aparecía como un punto de vista casi externo. Lo que servía como una poderosa figura de tercera parte era la manera en que el mismo concepto de “relación” estaba siendo empleado.

— “¡Espera!” interrumpe la narradora, “ahora tú eres la que está yendo muy rápido”. “Si, si” responde la detective; “puedo decir esto en otros términos y verás porque Descombes sigue siendo un testigo útil”.

Una de las preocupaciones de Descombes es el largo debate del siglo XX que en ocasiones distanció los enfoques europeos continentales de los británicos. “La controversia

---

<sup>24</sup> “Uso el término “interés” en el sentido más amplio posible, para referir a todo comportamiento que consideramos intencional. Hablar de un interés implica un sujeto y un objeto y una relación entre ambos. Siempre que decimos que un sujeto tiene un cierto interés en un objeto, podemos decir lo mismo señalando que el objeto tiene un cierto valor para el sujeto” (Radcliffe-Brown 1952, p. 199).

metafísica entre idealistas y empiristas parece expandir un conflicto entre dos visiones de la vida social: para los empiristas las relaciones sociales son exteriores a los individuos, mientras que para los idealistas las relaciones son constitutivas de ellos” (Descombes, 2014, p. 202). Esta es la diferencia entre priorizar términos sobre relaciones y relaciones sobre términos. A propósito de la antropología social británica, y no para hacer un punto histórico sino para crear un espacio de exposición, podemos deducir que había más en ella que una preferencia por los términos sobre las relaciones. Más bien, la relación, la práctica de relacionar, había adquirido una solidez en sí misma, casi como una entidad concreta, como si también fuera un término. ¡Este tercer término yace entre los otros términos!

— “Tal como las ecuaciones de Newton habían tenido el peso suficiente para mantener los cuerpos cósmicos en suspensión”, añade sagazmente la detective.

Enfrentados a los detractores del sistema matemático de Newton, los seguidores del físico inglés tuvieron que admitir la descripción sin explicación, pero dado lo poco que les preocupaba, podría haber sido en sí una explicación para todo el mundo<sup>25</sup>. Para los seguidores de Radcliffe-Brown, precisamente tan pronto como hay relaciones hay sociedad: la sociedad se hace presente en el acto de relacionar. No hay explicación externa; la sociedad no tiene que ser especificada de otra manera.

— La narradora interrumpe nuevamente: “Si, en sí misma como un tercer término, la relación tiene su propia solidez y discreción, que pasa con la exhortación: ‘siempre relaciona?’” Nuestra detective está lista para contestar la pregunta. —

Piensa acerca de la robustez de la relación de esta manera. Existía también esa otra exhortación que mencionaste, “siempre distingue”, que en el uso disciplinar parece conducir a la individuación de los términos. Desde una imaginación de cosas dispares intrínsecamente externas una de otra, la relación emerge como una conjunción mediadora, convirtiendo lo que relaciona en entidades que explican mutuamente las características de la otra. La relación, desde esta perspectiva, adquiere así su propio carácter intrínseco o absoluto: la mediación. En tanto la relación genera esa capacidad, su intermediación mediadora mantiene en tensión entidades que de todos modos permanecen discretas una de otra. Coloquialmente, es como si la relación mediara a las partes en una diada. Dos figuras o términos y la relación entre ellos – ¡una conjunción de ‘tres sujetos’!<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> La demostración de la gravedad de Newton a través de una ecuación relativa a la atracción entre cuerpos materiales puede ser vista desde dos lados. Por una parte, como desconcertaba a sus críticos, especificaba la atracción de los cuerpos, o la relación entre ambos, sin ninguna especificación de la naturaleza o causa de esa atracción. Por otra, tal comprensión parece haber sido producida a través del trabajo de describir que la atracción misma, esto es la ecuación matemática, servía como la relación de ordenación.

<sup>26</sup> La conjunción crea conocimiento nuevo. Así, para estudiantes de este tipo de antropología, demostrar relaciones, entre cualquier orden de fenómenos, podría aparecer como el objetivo verdadero de la creación de conocimiento.



Así podemos comenzar a entender algunas dimensiones de la antropología Radcliffe-Browniana. Aunque teóricamente las relaciones eran los elementos estructurales permanentes, los términos de la relación también emergían como fenómenos pre-existentes, como podría describirse la manera en que los grupos de descendencia parecían estar dados por criterios diferentes a los lazos que los vinculaban. En el primer plano estaba, con todo el énfasis en intereses divergentes o solidaridades convergentes, la interacción diádica de entidades aparentemente discretas unidas, precisamente, por la relación entre ellas.

Es al contrario que Rio quiere desplegar la terceridad de Pierce, no “como un término medio *entre* [énfasis agregado] la gente, sino como una fuerza constitutiva... en la constitución de personas y relaciones” (Rio, 2007a, p. 28). Años atrás, todos los elementos de observación y razonamiento parecían estar en el lugar indicado para que la Escuela Británica asumiera tal posición constitutiva, pero su interés en la estructura social simplemente no se articuló de esa manera. En lugar de una necesidad por especificar el todo en la distinción de las partes,<sup>27</sup> había un interés en las interdependencias complejas. Y en lugar de enfatizar la visión totalizadora que brinda un tercer término, la antropología británica desarrolló una adecuación disciplinaria hacia las comparaciones. Las entidades pueden ser comparadas en todos los sentidos posibles; donde se reconocía el fundamento para la comparación, era fácilmente eclipsado por relaciones de conjunción. En esos tiempos, para sus practicantes, tales conjunciones alimentaban la creatividad del trabajo antropológico.

— Nuestra detective suspira con satisfacción y alcanza una taza de café. Surge entonces un breve diálogo. “Tú escribiste sobre esto, ¿no es así?” le pregunta la detective a la narradora. “Lo hice”, admite la narradora, y añade tímidamente, “pero al hablar del peso de la relación en la antropología británica no sabía realmente cómo describirla. Sólo me refería a una cualidad ad hoc, a su ‘espesor’, o a su presencia o animación. Nunca analicé su forma. De hecho, creo que aludí a su falta de forma” (Strathern, 2020a, pp. 91, 93). “Eso podría haber sido un error”, murmura nuestra detective; “comenzamos con la manera en que las formas revelan relaciones (recuerda el niño Hagen jugando a seccionar el cerdo), pero ahora tal vez debemos considerar las formas *de* las relaciones”. La narradora interviene: “pero eso nos llevaría de vuelta a nuestra problemática. Hemos estado lidiando con El Caso del Punto Ciego”, aprovecha de recordar. “Creo que por el momento podemos decir que ese caso está resuelto. Avancemos ahora sobre qué cuenta como una relación, ese es el problema”. Nuestra detective sonrío: “Tengo un testigo que ha estado esperando todo este tiempo”. —

---

<sup>27</sup> Como se ha mencionado anteriormente, Dumont (2006) repite explícitamente que “en contraste a una colección, un “todo” es un conjunto fundado en oposiciones distintivas que determinan una complementariedad entre sus elementos” (p.9), El holismo estructural de Descombes (2014), concebía el todo como un sistema de partes que dependen unas de otras en virtud de las relaciones que las definen, lo que lo lleva a “definir un todo significativo como un sistema constituido por una relación que es, al menos, triádica”(p.122).

## El Caso de la Perspectiva Cambiante – Parte 2

### Otro Tipo de Evidencia

Descombes –

— ‘No él otra vez’, ‘no, no, espera un poco’. —

Descombes articuló dos visiones de la vida social que corren por campos opuestos del pensamiento occidental. Pero ellas no tienen por qué limitarnos. Nuestros colegas Di Giminiani y González Gálvez (2018) evitan cuidadosamente este callejón de salida cuando -a propósito de los mapuche- refieren a la relación como objetivación inacabada. “Las relaciones en el mundo vivido de los residentes mapuche rurales no son puntos de encuentro entre entidades pre-existentes, ni tampoco simplemente fuerzas constitutivas entre agencias previamente indeterminadas” (p. 200). Este movimiento abre extensas áreas de investigación con miras al futuro<sup>28</sup>. Como ellos, junto a Bacchiddu (2019), también sostienen citando un artículo no publicado de Corsín Jiménez (2003), “una vez que las relaciones han sido conceptualizadas como más que metonimias de la socialidad, pueden hacernos pensar sobre lo social reflexionando sobre proporciones y escalas en las conexiones entre entidades” (p.2).

— “Me alegra no ser la única que quisiera que Corsín Jiménez lo hubiese publicado”, añade la detective<sup>29</sup>. La narradora, que ha aprendido mucho de este antropólogo español, asiente en silencio. Nuestra detective continúa calmadamente. —

En este artículo, Corsín Jiménez separa lo que la antropología británica combinaba sin ningún esfuerzo, a saber, las relaciones interpersonales y las relaciones conceptuales. Como hemos visto, las relaciones interpersonales se han convertido en un punto de referencia primario para las relaciones sociales, mientras simultáneamente el estudio de las relaciones sociales ofrecía un modelo para imaginar las relaciones en abstracto. En efecto, las relaciones conceptuales también tienen una sociabilidad que les es propia. Desde esta perspectiva<sup>30</sup>,

---

<sup>28</sup> El estado de multiplicidad de la relación, descrito para los mapuches como desplegándose en un contexto de éticas ordinarias (Di Giminiani y González Gálvez, 2018, p. 211), aplica también -infiero de su relato - al uso de los antropólogos.

<sup>29</sup> Dicho esto, proporcionalidad es parte del núcleo exegético de su libro sobre la economía del conocimiento (Corsín Jimenez, 2013). Debe añadirse que estoy implicada en (y se me atribuyen con demasiada generosidad) algunos argumentos del artículo inédito de Corsín Jimenez, por lo que la cita aquí apoya a una parte interesada. Agradecemos el permiso para citar este artículo inédito.

<sup>30</sup> A propósito del uso antropológico: “Las relaciones están en todas partes; tanto es así, que la imagen de una relación social se ha convertido en una abreviación para una forma de análisis. Modos de vida son explicados y justificados por sus conexiones: parentesco o religión, o la economía, son formas de relaciones, sostienen los antropólogos. No estoy convencido de que esto pueda ser así” (Corsín Jiménez, 2003, pp. 2-3, los énfasis y las notas al pie han sido omitidos). A medida que desarrolla su argumento, es claro que Corsín Jiménez ha detectado la razón para el punto ciego, en la manera en que las relaciones se convirtieron en una abreviación de, a la vez que algo que abarca totalmente, lo social.

Corsín Jiménez (2003) hace un corte radical. De un solo golpe afirma: “el parentesco es una forma de socialidad, no una forma de relacionalidad”, añadiendo entre paréntesis, una “proporción, por otra parte, es una forma de relacionalidad” (p. 3). “Si queremos usar el lenguaje de la relacionalidad para explicar el parentesco, entonces necesitamos dilucidar cuál es la *forma* de la relación” (Corsín Jiménez, 2003, p. 3).

Abordando la proporción como una forma de relación, recurre a su trabajo etnográfico en el desierto de Atacama, donde los mineros de los últimos yacimientos de salitre aparecían abrumados por la vastedad del desierto y la ausencia de presencia humana. En tiempos pasados la gente había confrontado la inmensidad (el desierto desconocido) haciéndose gigantes (haciéndose notables), tal como posteriormente ponderaban sus condiciones de vida considerando lo que habían extraído en beneficio de la nación. “Las proporciones no establecen... simplemente vínculos entre entidades u ordenes de conocimiento que hasta entonces habían permanecido separados, sino en realidad ‘valoran’ esos vínculos postulando su grado de conmensurabilidad, y emergiendo en la forma de un nuevo campo proporcional” (Corsín Jiménez, 2003, p. 15). Así, uno podría ver “las relaciones como desplegándose proporcionalmente desde una noción expandida de persona [*personhood*]; desde personas que se desarrollan evaluado y proporcionando sus proyectos vitales” (Corsín Jiménez, 2003, p. 29). Después de todo, sólo una parte del conocimiento social puede encajar en una matriz relacional, con lo que Corsín Jiménez se refiere a la lógica de ordenamiento antropológico que extrae relaciones de relaciones a través de infinitas permutaciones de referencias cruzadas. Al delinear una forma alternativa de relación (un ejemplo de ella), la proporción, Corsín Jiménez demuestra el dominio absoluto de una perpetua máquina de relaciones que él mismo denomina algebraica. Una imaginación algebraica que, según él, ha estado en funcionamiento desde hace mucho tiempo entre los antropólogos.

— La narradora (todavía preocupada por la referencia de la detective a Newton) nota la referencia de Corsín Jiménez (siguiendo a Ortega y Gasset, 1992) a la invención del álgebra moderna en el siglo XVII: relaciones definidas o suscitadas “por su posición en un sistema puramente formal y nominal [de relaciones]” (Corsín Jiménez, 2003, p. 4), por lo que Leibniz llamaría al álgebra como la matemática de los números indeterminados (números que no son en “sí mismos”, sino que se expresan como permutaciones de otros números). Nuestra detective contesta: “Oh, pienso que Corsín Jiménez está usando el término algebraico en un sentido general, para hablar, por ejemplo, sobre esas combinaciones de términos y relaciones que estábamos discutiendo, y del énfasis general de todos los campos en órdenes de relaciones<sup>31</sup>. Ciertamente incluye las ‘relaciones de asociación’ de Radcliffe-Brown. Pero Corsín

---

<sup>31</sup> Rio (2007a) señala que Peirce refería al “álgebra universal de relaciones” en la presuposición de triadas en las diadas. Se debe notar que Rio añade su propia inflexión melanesia a la crítica (p. 20). Anticipándome a lo que argumentaré más adelante, cito su observación (citando a Roy Wagner): “en la mayoría de las etnografías melanesias... leemos que las relaciones no son pensadas como “relaciones entre”, sino configuradas en torno a una dinámica de “contención” y “liberación” que aparenta tener una forma jerárquica” (Rio, 2007a, p. 27).

Jiménez otorga un cariz menos positivo al punto ciego británico de ver la vida social *reducida* a la descripción de relaciones sociales”. —

—“Ahora nos llevas de regreso a nuestro enigma inicial”, se queja la narradora, “y yo que pensaba que ya estaba más o menos resuelto”. La detective se toma un tiempo para responder: “Estás en lo correcto. Esta parte de la investigación trata sobre qué cuenta como una relación, y el enigma es muy pertinente. Piensa en la vacilación de comprender a las relaciones como teniendo un espesor. Está bien, podemos describir la relación Radcliffe-Browniana como una especie de “tercer término” sustituto, pero tendrías que basarte en lo que acabas de admitir son epítetos insatisfactorios. Entonces, la fórmula algebraica, aunque nos da una solución al enigma, no describe todo lo que cuenta para nuestra problemática”. —

— La detective parece determinada a empujar a la narradora a esta escena: ¿No acabamos de poner al descubierto las ideas de peso e inmensidad? ¿y qué son? La respuesta nos ha estado mirando de frente todo el tiempo: proporción, describen por proporción. ‘Una proporción es una relación de magnitud’ (Corsín Jiménez, 2003, p. 3)”. La narradora se encuentra momentáneamente perdida. “Estamos buscando formas de relaciones”, explica la detective; “y, como nos dice Corsín Jiménez, una proporción es una forma relacional”. La narradora entiende eso: “Como una división”, sugiere, “como cuando los niños Hagen...” “¡Por supuesto!”, la interrumpe la respuesta. “Pero”, insiste la narradora, “nuestra *materia de estudio* son las relaciones. ¿Puede uno tener una forma relacional de una relación?” La detective no puede ocultar el triunfo: “Si, por cierto, en tanto la relación es un objeto de conocimiento, conocimiento social, y la gente le da presencia y valor”. —

— Otra pausa. En voz baja la narradora pregunta: “¿por gente quieres decir tanto los antropólogos como sus interlocutores?” Sin respuesta, se reanuda el monólogo de la detective.

## Idioma Inglés

Hay un factor final que es muy fácil de pasar por alto, simplemente porque es demasiado obvio. La Escuela Británica de antropología era angloparlante. Permítaseme desarrollar esta idea. Llamar a algo un punto ciego sugiere una especie de déficit. Sin embargo, la forma en que las tradiciones antropológicas hablan de cosas distintas creyendo hablar de lo mismo indica, ciertamente, un asunto que es de interés para ambos lados de cualquier disputa. Cuando esto acontece, no deseamos necesariamente una resolución en favor de una parte o de la otra. Más bien, la oscilación entre ambas puede ser en sí misma iluminadora (véase Candea, 2019, p. 313-16). No siempre, pero, en la aparente oposición entre relación como conjunción y relación como disyunción podríamos querer mantener puntos de vista

alternativos en juego, dejar que se estimulen mutuamente. Y hay opciones (analíticas) que también deben mantenerse abiertas.

— La detective mira a la narradora. “Como cuando dijiste, a propósito del modismo melanesio, que relación y no división era el concepto analítico engañoso. Podríamos desear mantener en juego, como acabas de implicar, el potencial de entender la división como una forma o versión de relación”<sup>32</sup>. —

Con esto en mente, remarquemos la persistencia del problema que la Antropología Social Británica planteo alguna vez a sus contrapartes continentales: no puede explicarse solo a partir de la argumentación académica. El Caso del Punto Ciego nos lleva a apreciar el peso indudable que se otorga a las relaciones (tanto sociales como conceptuales). He dado algunas pistas con respecto a que la proporción que algunos estudiosos dieron a las “relaciones” se apoyaba en el uso vernáculo del inglés. Identificar el inglés vernáculo es más que una cuestión lingüística, es también un asunto idiomático. Hay giros lingüísticos, por cierto, como las palabras en inglés *relation / relative* [relación / relativo] que funcionan como sustantivos para *kinpersons* [parientes] y, como consternaba a Dumont, *kinship* [parentesco] significando una “relación de sangre” que excluye la afinidad. Dicho eso, centrarse en modismos es centrarse en el uso y en la inflexión. Deberíamos apegarnos a la evidencia inmediata de uso disponible: los escritos de la Escuela Británica, como se encarnan en su avatar, Radcliffe-Brown (1952).

— Un silencioso gesto de desgano escapa de la narradora, que había pensado que este era el momento para expandir la exposición. La detective reacciona: “la conferencia de 1940 es más interesante de lo que piensas”. —

Escucha lo que hace con la persona. Establece, de la manera más clara posible, la distinción —“siempre distingue” — entre una persona como un elemento de la estructura social, esto es un posicionamiento social, por una parte, y el individuo como un organismo por la otra (Radcliffe-Brown, 1952, pp. 193-194).

— “Oh sí”, añade la narradora; “recuerdo algunos años atrás haberle suplicado a una editora de una colección sobre antropología feminista, que quería invertir las designaciones, para que mantuviese la distinción en el sentido de Radcliffe-Brown”. — “Ahí lo tienes”, sonrío la detective. —

Sin embargo, como insinuamos anteriormente, en la misma conferencia sostiene que las relaciones de asociación existen entre organismos individuales<sup>33</sup>. No se trata de un punto

---

<sup>32</sup> Espero que la detective haya estado pensando en la alusión hecha en un comienzo a antiguos debates sobre la naturaleza de la vida y ley religiosa: la antropóloga debe tomar una elección, ya sea para investigar hasta qué punto x o y albergan una noción, digamos, de alma que esté a la altura o no, digamos, de una noción cristiana, o de otra forma asumir que ellos no tienen tal noción. — Nota ofrecida por la narradora.

<sup>33</sup> La Fontaine (1985) señala la confusión de términos de Radcliffe-Brown, como cuando explica que “la relación social entre... [ciertos] roles [de parentesco] como si fuera una relación entre individuos”. Añade que para los

de partida de sentido común, sino un punto que es reiterado en distintas ocasiones (Radcliffe-Brown, 1952, pp. 189-199). ¿Qué sucede aquí? ¿Inconsistencia? Si es así, esta inconsistencia puede ser un regalo, una pista vital. Yo pienso que es una pista de cómo el idioma inglés incide en intentos de clarificación teórica. Los hablantes de inglés invariablemente imaginan a las personas como individuos. Esto a su vez convierte en un logro antropológico analizar a los individuos como personas (sociales), aunque incluso entre antropólogos la figura que encarna la posición social muy a menudo aparece en su forma vernácula, esto es la persona como un individuo. Es difícil alejarse de esta formulación. Está presente en debates en la actualidad, pero también lo ha estado desde hace mucho tiempo. Lo mismo ocurre con las relaciones en el habla inglesa cotidiana, a través del tenor benigno que conllevan y la connotación positiva de unir cosas.

— “Pero en lugar de repasar eso de nuevo”, comenta la detective a la narradora, “ya que has abordado esa discusión en otra parte (Strathern, 2020a; 2020b), déjame concluir con una observación sobre el lugar proporcional de la relación.” La detective recurre nuevamente a Corsín Jiménez. —

Los académicos reproporcionan sus ideas entre sí. “No estas simplemente creando una relación entre dos órdenes diferentes de conocimiento... en efecto te estas moviendo integralmente [énfasis omitido] a través de esos órdenes con un *sentido de capacidad*... y así rebalanceando tus propios poderes” (Corsín Jiménez, 2003, pp. 15-16). Como antropólogos de todos los campos las han puesto en uso, las relaciones no solo “dimensionan” otros fenómenos, sino como categorías del discurso son también dimensionadas. Esta es una manera en la que se puede responder a la pregunta sobre qué cuenta como una relación. Escucha la frase: qué *cuenta* como una relación. Entre antropólogos no debemos pasar por alto su volumen, la cantidad de espacio que la relación ocupa en el esfuerzo expositivo.

— La narradora no sabe si aplaudir o espantarse. “¿Pero cada palabra o concepto en cada texto es susceptible de ser empujado al lenguaje vernáculo de alguien! ¿Sería un trabajo imposible escudriñar todo!” Nuestra detective se encoje de hombros, y luego no puede resistirse a tener la última palabra. La narradora se contenta con que así sea. —

— Después de todo, piensa para sí misma, desde un comienzo dijo que todos éramos detectives aquí, y esto incluye a todos quienes escuchan o leen este texto. Habría sido imposible contar esta historia sin un piso común de comprensión, no importando cuán diverso sea el conocimiento que cada uno traiga a este piso común, y no obstante la paciencia que ha demandado su narración. La ilusión diádica de una persona hablando o escribiendo y otros escuchando o leyendo, la narradora pondera en silencio, es nada en comparación con el interés antropológico que todos comparten. La narrativa de la detective depende de abarcar a

---

europes occidentales la distinción entre individuo y persona es difícil de trazar, y que el mismo Radcliffe-Brown es consciente de que tal es el caso en el habla coloquial.

ese “todos”. Y sin aquello que yace entre nosotros la narrativa tendría poco interés. En sí misma funciona como una especie de tercer término. —

— La detective avanza entonces hacia una rápida conclusión. —

Hemos considerado una de las nociones más significativas en el repertorio antropológico. La tarea fue guiada por lo que es ya un interés en la multiplicidad de formas relacionales. Mi elucidación es simplemente un ejemplo de lo que podríamos llamar una atención etnográfica a nuestras propias herramientas de pensamiento y análisis. El mundo está abierto de par en par. Otras personas pensarán que otras herramientas son interesantes, y abrir esta problemática en particular es sólo un pequeño paso. En una escala mayor, mantener el mundo abierto es seguramente lo que tratan de hacer los antropólogos. ¿No es eso lo que hace un nuevo programa de enseñanza e investigación? No se trata de replicar lo que se ha hecho antes, sino de usar las historias pasadas de la disciplina como trampolines hacia nuevos campos de conocimiento, a futuras maneras de conocer – y relacionar.

## Agradecimientos

Me gustaría expresar mi gratitud hacia mis anfitriones en la Pontificia Universidad Católica de Chile por el estímulo de la ocasión, a Marcelo González Gálvez, por traducir este texto, y a todos los colegas que, de una u otra manera, han contribuido a la larga gestación del argumento bajo la rúbrica del “tercer término”.

## Referencias citadas

- Alexander, H. G. (Ed.). (1956). *The Leibniz - Clarke correspondence*. Manchester University.
- Bacchiddu, G. (2019). Ritualizing the everyday: The dangerous imperative of hospitality in Apiao, Chiloé. *Social Analysis*, 63(2), 122-142. <https://doi.org/10.3167/sa.2019.630207>
- Battaglia, D. (1990). *On the bones of the serpent. Person, memory and mortality in Sabarl Island Society*. Chicago University.
- Bonnemère, P. (2018). *Acting for others: Relational transformations in Papua New Guinea*. HAU Books.
- Candea, M. (2019). *Comparison in anthropology: The impossible method*. Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/9781108667609>
- Corsín Jiménez, A. (2013). *An anthropological trompe l'oeil for a common world: An essay on the economy of knowledge*. Berghahn. <https://doi.org/10.3167/9780857459114>
- Corsín Jiménez, A. (2003). *The form of the relation, or Anthropology's enchantment with the algebraic imagination* [Manuscrito Inédito]. University of Oxford. <https://digital.csic.es/handle/10261/98307>

- Damon, F. H. (1980). The Kula and generalised exchange: Considering some unconsidered aspects of the elementary structures of kinship. *Man*, 15(2), 267-292. <https://doi.org/10.2307/2801671>
- Dear, P. (2001). *Revolutionizing the sciences: European knowledge and its ambitions, 1500-1700*. Palgrave.
- Descombes, V. (2014). *The institutions of meaning: A defense of anthropological holism* (S. A. Schwartz, Trad.). Harvard University. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674419971>
- Di Giminiani, P. y González Gálvez, M. (2018). Who owns the water? The relation as unfinished objectification in the Mapuche lived world. *Anthropological Forum*, 28(3), 199-216. <https://doi.org/10.1080/00664677.2018.1495060>
- Dumont, L. (2006). *Introduction to two theories of social anthropology: Descent groups and marriage alliance* (R. Parkin, Trad.). Berghahn.
- Fortes, M. (1969). *Kinship and the social order: The legacy of Lewis Henry Morgan*. Aldine Publishing Co.
- González Gálvez, M., di Giminiani, P. y Bacchiddu, G. (2019). Theorizing relations in indigenous South America: An introduction. *Social Analysis*, 63(2), 1-23. <https://doi.org/10.3167/sa.2019.630201>
- Israel, J. (2001). *Radical enlightenment: Philosophy and the making of modernity 1650-1750*. Oxford University.
- Kapferer, B. (2010). Louis Dumont and a holist anthropology. En T. Otto y N. Bubandt (Eds.), *Experiments in holism: Theory and practice in anthropology*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444324426.ch11>
- La Fontaine, J. (1985). Person and individual: Some anthropological reflections. En M. Carrithers, S. Collins y S. Lukes (Eds.), *The category of the person: Anthropology, philosophy, history* (pp. 123-140). Cambridge University.
- Lagrou, E. (2019). Learning to see in Western Amazonia: How does form reveal relation? *Social Analysis*, 63(2), 24-44. <https://doi.org/10.3167/sa.2019.630202>
- LeRoy, J. (1979). The ceremonial pig kill of the South Kewa. *Oceania*, 49, 179-209. <https://doi.org/10.1002/j.1834-4461.1979.tb01388.x>
- Myhre, K. C. (Ed.) (2016a) *Cutting and connecting: 'Afrinesian' perspectives on networks, relationality and exchange*. Berghahn. <https://doi.org/10.1515/9781785332647>
- Myhre, K. (2016b). Membering and dismembering; The poetry and relationality of animals bodies in Kilimanjaro. En K. C. Myhre (Ed.), *Cutting and connecting: 'Afrinesian' perspectives on networks, relationality, and exchange* (pp. 114-131). Berghahn. <https://doi.org/10.1515/9781785332647-007>
- Ortega y Gasset, J. (1992). *La idea de principio en Leibniz*. Revista de Occidente en Alizande.



- Peirce, C. (1955). *Philosophical writings of Peirce*. Dover.
- Porter, R. (2000). *Enlightenment: Britain and the creation of the modern world*. Allen Lane.
- Radcliffe-Brown, A. R. (1952). *Structure and function in primitive society*. Cohen and West.
- Rio, K. (2005). Discussions around a sand-drawing: Creations of agency and society in Melanesia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 11(3), 401-423. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2005.00243.x>
- Rio, K. (2007a). *The power of perspective: Social ontology and agency on Ambrym Island, Vanuatu*. Berghahn. <https://doi.org/10.2307/j.ctv287sdx>
- Rio, K. (2007b). Denying the gift: Aspects of ceremonial exchange and sacrifice on Ambrym Island, Vanuatu. *Anthropological Theory*, 7(4), 449-470. <https://doi.org/10.1177/1463499607083429>
- Smith, D. R. (2023). *The fall and rise of Britain's upper class: houses, kinship and capital since 1945*. Manchester University.
- Strathern, M. (1988). *The Gender of the Gift: Problems with women and problems with society in Melanesia*. Berkeley and California University. <https://doi.org/10.1525/california/9780520064232.001.0001>
- Strathern, M. (2020a). *Relations: An anthropological account*. Duke University. <https://doi.org/10.1515/9781478009344>
- Strathern, M. (2020b). Reflecting back. *Maloca*, 3, 1-9. <https://doi.org/m9j6>
- Taylor, A. (22 de noviembre 2014). Review of 'The Neruda case' Roberto Ampuero. *The Spectator*. <https://bit.ly/3SiOTTO>
- Viveiros de Castro, E. (2014). *Cannibal metaphysics for a post-structural anthropology* (P. Skafish, Trad.). Univocal.
- Wagner, R. (1967). *The curse of Souw: Principles of Daribi clan definition and alliance*. Chicago University.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Strathern, M. (2024). Siempre relacionando: Reflexiones sobre algunos pasados y futuros de la antropología social. *Estudios Atacameños (En línea)*, 70: e5665. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0008>

